



Emilio Pérez de Rozas

SPORT 11/21/11

La Última

El otro Cesc del Barça

Cuando salíamos al patio del colegio de los Sagrados Corazones, allí en Vallvidrera, él ya impresionaba por su capacidad para moverse cómo y por dónde quería. Era bueno en todo, cosa extraña en nosotros pues, ya en mi época, quien era bueno en los deportes, en el patio, no era demasiado bueno en las aulas. El, sí, era un prodigio en todo. En todo lo que hacía. Incluso suministrando amistad, complicidad, buen rollo. Mi amigo **Cesc Gelabert**, cuyo nombre me volvió ayer a la mente al leer que al frente de su compañía de danza va a inaugurar el próximo Grec, era un portentoso futbolista que, al final, claro, acabó decantándose por la danza contemporánea, que tiene prohibida la práctica del fútbol. **Cesc**, socio del Barça desde hace 50 años (tiene el número 6.242), está muy orgulloso de que el fútbol coreográfico del equipo de **Pep Guardiola** se haya impuesto al físico que practica la mayoría de sus rivales. **Cesc** defiende que danza y fútbol tienen muchos puntos de encuentro, más en el caso del Barça actual que en anteriores épocas o proyectos. El fútbol, como la danza, exige un equilibrio supremo sobre una pierna, para tener la otra libre para controlar, chutar o pasar; en la danza esa virtud es vital, pues hasta han llegado a convertir la pierna libre en un brazo más. El ritmo es otra coincidencia. Unos compaginan la carrera con el balón y los otros, movimiento y música. Los dos, cuenta mi amigo **Cesc**, persiguen el mismo

objetivo: emocionar. Los dos explotan al máximo el movimiento orquestado de los 206 huesos de nuestros (bueno, sus) cuerpos. Por eso, cuando le preguntas a **Cesc** por **Iniesta** te dice: "Es aquel bailarín que se ubica en el espacio con una facilidad pasmosa. Es el único capaz de ver siempre la imagen en movimiento, el espacio y ubicarse con una rapidez pasmosa". Pero a mi amigo, como a todos, le pirra **Xavi**: "Parece que posee un manojo de ojos alrededor de su cabeza. Ve el campo entero, incluso con el cogote".

Sería el más coreógrafo y menos bailarín de todos, el dimensionador de los espacios. Es el ojo que todo lo ve". ¿Quiéren saber qué opina mi amigo de Messi? "El ser humano es bípedo, pero el balón es continuo. La virguería de Messi es que no parece bípedo. No importa a la velocidad que rueda el balón: él siempre está a su lado, no tiene que ir haciendo cálculos de cuándo se le acercará a la pierna buena, él sabe cuándo lo acariciará, lo manejará, lo pasará, chutará". **Cesc**, que si puede, nunca se pierde un partido del Barça, elogia la capacidad de **Pep** para comprender a sus jugadores. "Ha sido bailarín antes que coreógrafo, futbolista antes que entrenador, y sabe que, detrás de cada jugador, hay un ser humano, cuya concentración depende, especialmente, de la emoción". ■